

Carlos E. Zerpa

Tres teorías del desarrollo del juicio moral: Kohlberg, Rest, Lind. Implicaciones para la formación moral
Laurus, vol. 13, núm. 23, 2007, pp. 137-157,
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102308>



Laurus,

ISSN (Versión impresa): 1315-883X

suleimabu@cantv.net

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TRES TEORÍAS DEL DESARROLLO DEL JUICIO MORAL: KOHLBERG, REST, LIND. IMPLICACIONES PARA LA FORMACIÓN MORAL

*Carlos E. Zerpa**

Facultad de Ingeniería
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

A la luz de los criterios para la elección (o evaluación) de teorías científicas, propuestos por Kuhn, se contrastan los planteamientos más importantes de tres teorías explicativas representativas del desarrollo del juicio moral en el ámbito de la Psicología: teoría del juicio moral de Kohlberg; teoría de los esquemas morales de Rest y teoría del aspecto dual de Lind. Se incorpora un análisis de los presupuestos conceptuales que caracterizan a estos modelos teóricos concluyéndose en relación con la importancia que tiene la aplicación de los criterios de elección de Kuhn en la evaluación de las tres teorías psicológicas del desarrollo del juicio moral; también en cuanto a la importancia que las tres teorías siguen teniendo en el ámbito de la educación moral y, finalmente, con respecto al carácter más comprensivo e integrativo que distingue a la teoría del aspecto dual de Lind frente a sus predecesoras.

Palabras clave: Juicio moral, desarrollo moral; psicología moral.

THREE THEORIES OF MORAL JUDGMENT DEVELOPMENT: KOHLBERG, REST, LIND. IMPLICATIONS FOR MORAL EDUCATION

ABSTRACT

To the light of Kuhn's theories selection (or evaluation) criteria of scientific theories, this work revised three most important theories of judgment development: Kohlberg's moral judgment theory, Rest's moral schemes theory and Lind's dual aspect theory. Is gotten up an analysis of conceptual budgets that characterize to these theoretical models and it concludes about the importance of that theories continue having in moral education; the importance that has applicate the Kuhn's criteria of election in scientific theories; also the importance that theories continue having into the moral education; finally, with respect to more comprehensive and integrative character that as opposed to distinguishes Lind's dual aspect theory with respect other previous models.

Key words: Moral judgment, moral development, moral psychology.

Recibido: 25/01/2007 ~ Aceptado: 16/04/2007

* Psicólogo egresado de la Universidad Católica Andrés Bello (1993). Tiene especialización y maestría en Psicología Cognitiva, mención Desarrollo de Habilidades Cognitivas (UCAB, 1996, 2001). Diplomado en enseñanza de la ética, capital social y desarrollo en la Universidad por el Instituto de Estudios Avanzados para las Américas (INEAM) como becario de la Organización de Estados Americanos (OEA, 2004). zerpac@camelot.rect.ucv.ve

INTRODUCCIÓN

Una de las más importantes afirmaciones que planteó Thomas Kuhn (1962/1971) se refiere a la idea de progreso científico: la ciencia, según Kuhn es racional debido al modo como progresa. Esto es equivalente a pensar en que la idea de teoría científica que se maneja en las diferentes disciplinas del saber es un campo susceptible de cambio y transformación; más aun, de competencia. No obstante, la mayoría de las veces no se destaca esta última característica particular de la generación del conocimiento, en tanto una propuesta teórica que intenta explicar algún hecho, evento o situación de interés no resulta inmutable en el tiempo ni mucho menos rígida e inalterable, conforme se va acumulando evidencia que o bien la apoya, o por el contrario genera hallazgos que servirán posteriormente para refutarla.

En efecto, los libros de texto tienden a presentar una visión esencialmente falseada del desarrollo científico mostrando su progreso de una forma lineal y más bien acumulativa.

Lo más curioso es que, mediante esta perspectiva se ha logrado que las *revoluciones científicas* se hagan invisibles e imperceptibles: se inculca la idea de que las teorías evolucionan lenta y gradualmente hasta adherirse a los hechos.

Según Kuhn (1962/1971) esto resulta en un gran error, ya que las teorías surgen de una forma simultánea con los hechos, a partir de una nueva reformulación científica del paradigma anterior. Tal situación no ha sido ajena al campo de la Psicología moral, área que se dedica al estudio de la moralidad en sus dimensiones psicológicas, contexto en el que se ha venido progresando de una forma casi silente desde las aportaciones originales de Kohlberg (1969) hasta la época actual.

Desde que se publicó la aproximación kohlbergiana del desarrollo moral, ha habido una gran identificación con dicha propuesta teórica, muy frecuentemente citada en la mayoría de los libros de texto de Psicología educativa y del desarrollo (por ejemplo, Good y Brophy, 1996, Papalia, 2001, Woolfolk, 2006), pero obviándose casi por completo los diferentes avances y posturas que se han enfrentado a la teoría de Kohlberg.

Evidentemente (y siguiendo a Kuhn), a mediados de la década de 1970 emerge una suerte de crisis en este ámbito, debido a que el anterior modelo kohlbergiano comenzó a dar muestras de la falta de una solución satisfactoria a un problema importante: la relación cognición-afecto que se supone tiene lugar a la hora de tomar decisiones morales.

¿Cómo se ha producido esta transición de una propuesta teórica a otras?; ¿De qué manera pueden considerarse ciertos criterios que permitirían decidir a favor de un modelo o teoría u otro, para propósitos de su incorporación en el contexto educativo formal?

No hay ningún criterio absoluto y objetivo que justifique totalmente la validez de las teorías científicas y de su elección. Para Kuhn, todas las teorías se adecuan con los hechos y utilizan casi idéntico vocabulario e instrumentación. No obstante, las teorías y modelos se formulan con distintas visiones del fenómeno de interés (el juicio moral) y emplean procedimientos diferenciales para su instrumentación. De allí que el propósito fundamental de este trabajo es presentar tres teorías emblemáticas del desarrollo moral y contrastarlas, a partir de los criterios de elección de teorías propuestos por (Kuhn, 1962/1971; Guerrero, 1999; 2000) en un intento por mostrar tanto la evolución de este campo como su posicionamiento frente a la filosofía de la ciencia y discutir algunas de las implicaciones que tienen en la práctica pedagógica actual, específicamente en la formación moral y la formación en valores.

Las bases filosóficas racionalistas: Kant y la crítica de la razón práctica.

Posiblemente Kant (1788/1961) ha sido el primer gran teórico del juicio moral. En su *crítica de la razón práctica* genera una serie de postulados que intentaban explicar la razón que determina la acción de las personas. Para Kant, lo importante era la autonomía del sujeto. Afirmaba que la conciencia moral es el reino de lo que debe ser, como una forma de oposición a la naturaleza, en tanto esta se constituye en el reino del ser. Al respecto distinguía entre leyes naturales, por las cuales todo sucede y leyes de la libertad, según las cuales todo *debe* suceder. La ciencia de las primeras se llama Física; la de las segundas, *Ética*. (Kant, 1788/1961).

De acuerdo con Kant, mientras en la naturaleza impera la necesidad, por el contrario en la conciencia moral se destaca un imperativo categórico que manda a un sujeto libre que puede o no obedecer (de allí la relevancia de la autonomía del ser). Dicho imperativo es “categórico” («deber ser») y no “hipotético”. El imperativo moral manda más allá de cualquier circunstancia o situación concreta.

Resulta importante destacar que en la perspectiva kantiana se hace una consideración muy relevante en torno a la intercepción entre el dominio cognitivo y el afectivo; dado que las personas no son solamente entes racionales, sino también “sensibles”, al actuar no se encuentran únicamente bajo el dominio de la primera sino también las segundas generan una gran influencia en ello. Debido a lo anterior, el buen obrar se presenta como un deber, una obligación, una exigencia muchas veces opuesta a sus inclinaciones. En la medida en que se actúa por deber, entonces el obrar se considera como moralmente bueno, en tanto el valor moral de una acción no depende de lo que se pretenda lograr con ella sino del principio o “máxima” por el cual se la realiza.

Las formulaciones kantianas tuvieron influencia sobre las posteriores teorías del juicio moral: algunas asumieron fundamentalmente el aspecto racional como vía de explicación de la misma; otras consideraron que los aspectos afectivos tenían implicaciones dentro de los posibles modelos elaborados para esas mismas explicaciones.

Perspectiva cognitivo evolutiva del desarrollo moral en John Dewey.

Otro de los teóricos que pueden considerarse como influyentes en las modernas teorías explicativas del juicio moral es el filósofo norteamericano John Dewey. Dewey asume parte de la perspectiva kantiana y a la vez aporta una visión temporal asociada a la explicación del comportamiento moral; de hecho, fue quizás el primero que postuló etapas del desarrollo moral.

Según Dewey, el bien es aquello que ha sido elegido después de reflexionar tanto sobre el medio como sobre las probables consecuencias de llevar a cabo ese acto considerado bueno o un bien. En torno a esta

idea, Dewey (1965, 1975) postuló tres niveles de desarrollo moral: 1) el nivel premoral o preconventional, caracterizado por una conducta guiada por impulsos sociales y biológicos; 2) el nivel convencional en el que se incluyen las personas cuya conducta está determinada por los modelos establecidos en el grupo al que pertenecen; en este nivel se incluyen a las personas que aceptan de forma sumisa la norma sin someterla a procesos de reflexión crítica; 3) el nivel autónomo, en el que la persona actúa de acuerdo a su pensamiento y establece juicios en relación con modelos establecidos.

El énfasis en lo racionalista se destaca en las ideas centrales de la filosofía moral de Dewey; por ejemplo, para Dewey los fines sociales deben ser considerados como objetivos absolutos y, por tanto, es la naturaleza la que educa a las personas para las relaciones sociales y por medio de las relaciones sociales. En tal sentido, en las formulaciones acerca de la moralidad resulta importante tanto el saber *qué hacer* como el saber *cómo hacer* (Dewey, 1965, 1975)

No obstante, Dewey aborda la moral considerándola no como un acto impuesto desde fuera de la persona, pero tampoco, estrictamente, como una razón práctica separada de las tendencias y deseos que, en Kant, se oponen a ella; mas bien su pensamiento refleja como moral el hecho o el acto en sí, su aparición. En otras palabras, para Dewey, no hay teoría interpretativa y práctica del hecho moral, sino que la teoría constituye el acto ideal y la conducta constituye su discernimiento. Con tal tesis la moral debe partir de la vida, formulada en términos de vida, pues las teorías morales no son más que instrumentos intelectuales creados con el propósito de guiar la conducta en circunstancias sociales determinadas.

Lógica y desarrollo operatorio de Piaget.

El tercero de los grandes eslabones que han influido en las teorías actuales del juicio moral lo constituye la aproximación que hiciera Jean Piaget (1932/1974). Bien es sabido que Piaget formula una *epistemología genética*, de marcado énfasis racionalista, dado que se propone explicar el curso del desarrollo intelectual humano desde la fase inicial de recién nacido, donde predominan los mecanismos reflejos, hasta la etapa adulta

caracterizada por procesos concientes de comportamiento regulado y hábil. Pretende entonces comprender como las personas alcanzan un conocimiento objetivo de la realidad, a partir de las estructuras mas elementales presentes desde su infancia.

Es con Piaget que las explicaciones generales del desarrollo cognitivo alcanzan gran sofisticación sobre todo porque su planteamiento se apoya decididamente en la noción de estadio: un orden de sucesión constante en donde no varía tal orden en el que se van produciendo las adquisiciones cognitivas (es decir, resulta constante el orden en que ocurre); los estadios de desarrollo que postula tienen un carácter integrativo y se caracterizan por ser estructuras conjuntistas. Conociendo las leyes que rigen esas estructuras se puede dar cuenta de todas las conductas propias de un estadio particular. El desarrollo moral, asociado al cognitivo, lo estudió Piaget a partir de la observación de los juegos de los niños de diferentes edades.

De forma sintética, la explicación que Piaget da al juicio moral se vincula a la noción de etapas o estadios. Postula que los niños pequeños al poseer un pensamiento concreto consideran a las normas como externas a él y definitivamente impuestas por personas adultas e invariables, por lo cual la característica esencial de la moralidad en edades tempranas es fundamentalmente la heteronomía. Más adelante, conforme el progreso cognitivo permite nuevas adquisiciones de operaciones lógicas de estadios más avanzados del desarrollo, las normas y reglas se transforman paulatinamente desde su construcción originaria como proveniente de una autoridad absoluta y exterior, del mundo de los adultos, y comienzan a basarse en relaciones de igualdad entre las personas, emergiendo así la noción de la convencionalidad de las normas o reglas en tanto acuerdos entre pares.

Finalmente Piaget describió una última etapa en la que, en virtud de que el desarrollo cognitivo ha permitido que el pensamiento realice inferencias inductivas y deductivas, surjan sentimientos morales personalizados, como la compasión o el altruismo, que exigen la consideración de la situación concreta del otro como un caso particular de la aplicación de las normas. Debido a esto, la norma (moral) que

anteriormente se aplicaba de forma rígida se aplica de manera diferente, lo cual da paso al control individual de la propia conducta. Esto constituye la adquisición de la habilidad de formular principios morales generales y ser afirmados de manera autónoma frente a las normas exteriores.

Una de las observaciones de importancia en torno a los planteamientos anteriores gira alrededor de la omisión intencional de las diferencias individuales y de las emociones. A Piaget no le interesan las diferencias individuales en vista de que su investigación se enfocaba en cómo el ser humano en general adquiere, procesa u olvida el conocimiento; de igual forma, prescinde voluntariamente de contenidos emocionales en su teoría debido a que se interesó más en el estudio del desarrollo de los procesos y funciones mentales. Ello no significa que pretendiera rechazar tales aspectos como componentes del juicio moral sino que prefirió circunscribirse a un marco fundamentalmente racional.

Hasta aquí se han analizado algunos de los presupuestos conceptuales de mayor importancia en las teorías que históricamente han tenido influencia en la actual Psicología del desarrollo del juicio moral. Particularmente la Psicología moral, al menos desde el enfoque cognitivo evolutivo, tiende mayormente a vincularse con la obra de Kant. Precisamente, como se hizo evidente en este documento, los planteamientos kantianos publicados en su "*Crítica de la Razón Práctica*" (Kant, 1788/1961) le han dado soporte a los planteamientos de los teóricos del juicio moral (Piaget, Kohlberg, Rest y Lind), particularmente al formular el valor que tienen los juicios a priori, que responden a máximas de estricto cumplimiento por las personas. Tales máximas se corresponderían con lo que las actuales teorías de la Psicología moral consideran valores absolutos, el deber ser, por sí mismo. No obstante, tanto Dewey como Piaget hicieron aportes relevantes que posteriormente permitieron darle organización a las hipótesis que marcaron el camino en la investigación actual en Psicología moral.

En el siguiente apartado se discutirán algunos de los criterios que servirán para la contrastación de las conceptualizaciones actuales del desarrollo del juicio moral.

Criterios de elección (o evaluación) de teorías científicas: juicio de valor y racionalidad en Kuhn.

Como se mencionó en el inicio de este documento, de acuerdo con Kuhn, las revoluciones científicas se presentan cuando una teoría es sustituida completamente por otra y vienen precedidas por un periodo de investigación extraordinaria en donde se configura de forma general una teoría alternativa a la dominante. La investigación extraordinaria es una actividad dominada por la búsqueda de solución a las *anomalías* empíricas de la teoría dominante, a experiencias o fenómenos que no encajan en la teoría, entendiendo que una anomalía es una contrastación desfavorable o negativa de la teoría que adquiere tal carácter por ser persistente dentro de la comunidad científica (Guerrero, 2000).

El tema de los criterios de elección entre teorías rivales (o el conjunto de criterios o valores de evaluación de teorías que guían, aunque no resultan imperativas, a los científicos) es relativamente estable en el tiempo y de una comunidad a otra, si bien la manera de entender y aplicar cada uno de ellos, como la importancia relativa entre los mismos, puede cambiar de manera significativa de un científico a otro, aún compartiendo la misma teoría. (Guerrero, 1999). La propuesta de Kuhn se encuentra soportada por dos tesis epistemológicas que poseen un carácter más general: dependencia teórica de la observación y holismo metodológico. De acuerdo a la primera, no existe lenguaje de observación totalmente neutral a dos teorías sucesivas; es decir, los datos de la experiencia no son neutrales sino que su interpretación depende de hipótesis teóricas implícitas que conceptualizan la experiencia.

En tal sentido Van Frassen (1996) señala una serie de virtudes que caracterizan a una buena teoría:

Propiedades como la axiomatibilidad y la consistencia (ausencia de contradicciones) corresponden a relaciones puramente internas o lógicas.

Propiedades como la verdad o el poder predictivo (adecuación empírica) son relaciones semánticas que conciernen a la relación entre la teoría con el mundo.

Otras propiedades teórico pragmáticas como simplicidad, fecundidad, amplitud que tienen que ver con relaciones entre la teoría y sus usuarios, dependiendo así radicalmente del contexto.

Conforme a ello, Guerrero (2000) recoge los criterios que se postulan en la obra de Kuhn (1962) en cuanto a que entre dos teorías rivales se debería elegir aquella que sea más:

- Precisa: permite predecir con más fidelidad fenómenos pertenecientes al ámbito problemático.
- Fecunda: resuelve viejos problemas y predice fenómenos totalmente insospechados desde otras alternativas teóricas.
- Coherente: no es contradictoria internamente y, externamente, con teorías bien establecidas.
- Amplia: reduce lo desordenado a lo más integrado; es decir, que integra dominios que anteriormente se presentaban como diferentes.
- Simple: reduce lo relativamente complejo a lo más simple; se dice que la teoría es “más neta”, “más apropiada” o “más sencilla” que otras alternativas teóricas.
- Nómica (o legal): reduce la ausencia de regularidades a lo más predecible a partir de leyes generales.
- Verdadera: proporciona información sustancial infalible sobre el ámbito en cuestión.
- Explicativa: (el argumento de la inferencia a favor de la mejor explicación): ofrece la mejor explicación hasta ahora contemplada del campo problemático, a través de apropiadas predicciones en el dominio en cuestión, lo cual no había sido posible sin ella.

En el caso de las teorías del juicio moral los criterios pueden ser aplicados en su evaluación, tal como se hace en disciplinas distintas, conforme a una revisión de sus planteamientos y considerando si efectivamente se ajustan en mayor o menor medida a dichos criterios. En

la sección que sigue se analizarán los principales aspectos de las teorías contemporáneas del desarrollo del juicio moral.

Tres teorías psicológicas del desarrollo del juicio moral.

La teoría del desarrollo del juicio moral de Lawrence Kohlberg.

En Lawrence Kohlberg (1969) se encuentra una descripción del desarrollo del juicio moral que ha sido tradicionalmente difundida en el ámbito de la Psicología y la Educación y que ciertamente es la más citada en la bibliografía temática. Kohlberg se interesó en el proceso lógico que se pone en marcha cuando los valores adquiridos entran en conflicto (dilema moral), porque es cuando verdaderamente se forma el juicio moral. Sistematiza el planteamiento de Piaget (1932/1974) a partir de un par de premisas que adopta de su teoría del desarrollo cognitivo: a) ante una situación que confronta a dos valores, se produce un desequilibrio cognitivo; b) el equilibrio perdido debe restaurarse asimilando el problema o acomodándose el pensamiento para abordar la crisis e idear cómo resolver el conflicto identificado entre tales valores.

Postula una serie de estadios continuos de desarrollo moral, que en su última versión (Colby y Kohlberg, 1986) se corresponden con 1: castigo y obediencia; 2: intercambio instrumental; ambas se vinculan a una etapa de desarrollo preconventional de la moralidad en la que la norma es externa a la persona y reconocida solo por las consecuencias que tiene no cumplirla: evitar el castigo sería la razón fundamental para hacer el bien en este nivel; 3: expectativas, relaciones y conformidad interpersonal; 4: mantenimiento del sistema social; ambas se corresponden con un nivel de moralidad convencional en la que la razón para hacer el bien es mantener en funcionamiento la regularidad del sistema social; 5: derechos prioritarios y contrato social; 6: principios éticos universales; juntas tratan de un nivel de moralidad postconvencional en el que la persona puede asumir como propio un criterio moral, autónomo y vinculado a valores morales absolutos (vida, libertad, justicia). La teoría se instrumentó a partir de un dispositivo denominado *Entrevista de Juicio Moral (Moral Judgement Interview: MJI)*.

Rubio (1999) destaca que la teoría kohlbergiana no se sitúa desde una sistematización metodológica consistente puesto que está fundamentada en apreciaciones de carácter cualitativo que partieron más bien de intuiciones que de aproximaciones inductivas o hipotético-deductivas del fenómeno estudiado. Este particular se observa específicamente en la naturaleza y descripción de cada estadio postulado por Kohlberg a los cuales caracteriza como “totalidades estructurales” (Kohlberg, 1969, p. 352).

La teoría neo-kohlberiana de los esquemas morales de James Rest.

James Rest (1979, 1986) identifica cierto sesgo en la teoría de Kohlberg criticando que este autor estaba viendo el desarrollo moral únicamente como la reconstrucción racional de la ontogénesis del razonamiento de justicia. Junto con un grupo de investigadores post-kohlbergianos, elaboró un desarrollo ulterior que enfatizó derechos básicos, equidad en el status moral individual y autonomía individual de las personas, quienes son libres para entrar dentro de contratos y obligaciones.

En efecto, para Rest, Narvaez, Thoma y Bebeau (1999) la teoría neo-kohlbergiana, aunque sigue la conceptualización del juicio moral de Kohlberg, postula que las personas utilizan el pensamiento basado en la justicia para tomar decisiones acerca de dilemas morales, pero pueden utilizar también otros tipos de pensamiento; el pensamiento moral puede influir sobre la conducta, aunque otros factores también pueden hacerlo y se hace más complejo como resultado de la edad y la educación. El punto central de esta propuesta es la postulación de la existencia de tres categorías de estructuras cognitivas que se corresponden con *esquemas morales*.

Tales esquemas se ordenan como vías para responder a una interrogante fundamental: *¿cómo organizar la cooperación social amplia, más allá del grupo de amigos?* Tal planteamiento parte del hecho de que hacia la adolescencia se descubre la sociedad: las personas en sociedad se relacionan unas con otras a través de instituciones, prácticas establecidas y sistemas de roles.

Los esquemas propuestos como determinantes del juicio moral son más flexibles que los estadios originalmente señalados por Kohlberg y se corresponden con lo siguiente:

- 1) Esquemas de Intereses Primarios: los planteamientos acerca de la cooperación social se formulan en tanto solo se consideran relaciones “micro-morales”. Una decisión se considera correcta apelando al interés personal que el agente tiene de acuerdo a las consecuencias de una acción.
- 2) Esquemas de Mantenimiento de Normas: se destaca en ellos una perspectiva sociocéntrica en la que la persona pasa a condicionar la forma en que otra, que no es su par, su amigo o su socio, puede cooperar con ella.
- 3) Esquema Postconvencional: se destaca en él una ausencia de parcialización hacia alguna concepción de filosofía moral particular, apelándose a ideales y coherencia lógica. Las obligaciones morales están basadas en ideales compartidos y recíprocos.

Los esquemas de Rest se corresponden aproximadamente a los estadios de Kohlberg y de hecho se derivan de ellos: el esquema de intereses primarios se ubica entre los estadios 2 y 3; el esquema de mantenimiento de normas se ubica hacia el estadio 4; el esquema postconvencional se ubica hacia los estadios 5 y 6. Las investigaciones de Rest se centraron en conocer la preferencia en el uso de un esquema en la resolución de un dilema moral (Rest, Edwards y Thoma, 1997), examinando si las personas podían parafrasear correctamente una declaración de razonamiento o si distorsionaban la declaración durante la tarea a responder. La paráfrasis correcta indica que la persona es capaz de pensar en el mismo nivel de razonamiento en el que está elaborado el material de prueba. En suma, se evidencia cómo en Rest la noción de esquema moral es empleada para explicar la interpretación de la experiencia social. La instrumentación la hizo a partir de un test denominado *Test de Definición de Criterios (Defining Issues Test: DIT)*.

La teoría del aspecto dual (cognitivo-afectivo) de Lind.

Geörd Lind (1999, 2000) adopta la definición de Kohlberg (1969) de capacidad de juicio moral como aquella que permite tomar decisiones morales basadas principios internos y de actuar con base a tales principios. Propone una aproximación alternativa a la explicación del juicio moral conocida como teoría del aspecto dual; concretamente, la visión de Lind considera que una descripción completa del juicio moral debe considerar tanto las propiedades cognitivas como las afectivas aunque la conexión entre tales dimensiones no sea estrictamente una condición necesaria del razonamiento moral.

Abordar de manera completa el comportamiento moral supone integrar los ideales morales y los principios que sustentan a tales ideales y las capacidades cognoscitivas de las que puede servirse, aplicándose ambos a un proceso de decisión moral. En otras palabras, el trabajo de Lind particularmente atiende a la posibilidad de obturar la brecha existente entre el juicio y la acción moral (Haste 2002, p. 187); de la formulación teórica se desprende un método de discusión de dilemas morales como propuesta de educación para el desarrollo de la competencia moral (método de discusión de dilemas morales de la Universidad de Constanza).

Se distingue de las aproximaciones de Kohlberg y Rest al oponerse a la idea de que afecto y cognición constituyen componentes separados tanto de la mente humana como del comportamiento moral. En última instancia, Lind propone que en los procesos cognitivos de decisión moral están también presentes aspectos afectivos que se involucran y forman parte de tal decisión. Conviene señalar que el mismo Kohlberg hizo formulaciones al respecto pero basó su concepto de competencia moral en aspectos sólo cognitivos, sin descartar la influencia de aspectos afectivos en las decisiones morales. Lind llama a esta relación “competencia moral” (un término anteriormente empleado por Kohlberg) y logró su instrumentación a través de la elaboración del denominado *Test de Juicio Moral (Moral Judgment Test: MJT)*, conforme a un paralelismo afectivo-cognitivo existente en el juicio moral, lo cual operacionaliza la aproximación preliminar Piaget-Kohlberg sobre el afecto y la cognición en el juicio moral (Lind, 2006). En efecto, logra incluir la exploración de

la *calidad moral* de un argumento moral evaluando si dicho argumento está en desacuerdo con la opinión que se tenga acerca de la solución de un dilema en consideración. Contrariamente a la teoría de Piaget-Kohlberg, el desarrollo moral-cognitivo, según Lind, no asciende invariablemente, sino que puede sufrir una regresión considerable si la intensidad educacional se detiene antes de alcanzar un nivel crítico de capacidad moral; de allí que esta teoría muestre marcado interés en el aspecto formativo para el desarrollo de la autonomía moral “esencial para el mantenimiento y en ocasiones, la corrección del orden social” (Lind, 2000, p. 6).

La particularidad anteriormente señalada, caracteriza al MJT y permite distinguir una medida de la competencia moral (lo que hace Lind) de una medición de actitudes morales, como pareciera hacerlo Kohlberg y Rest con sus respectivos procedimientos de evaluación.

Contrastación de las teorías de acuerdo a los criterios de Kuhn.

En primer lugar es necesario considerar cuales son realmente las teorías que se consideran “rivales”. En torno a tal idea, es posible decir que el planteamiento de Rest (1979) está muy próximo al de Kohlberg (1969) en tanto pudieran ser dos versiones de un mismo planteamiento que se diferencian más bien en la forma de instrumentación que en los presupuestos conceptuales en sí mismos. En otras palabras, la aproximación de Rest con su postura sobre los esquemas morales, solo supera en simplicidad a la propuesta de Kohlberg, al formular una alternativa a la aproximación de estadios en tanto criterios rígidos que explican el contenido de una elección moral. Por tanto, no puede realmente decirse que ambas teorías sean rivales, al menos estrictamente, pues abordan en esencia los mismos fenómenos con aproximaciones similares desde lo conceptual y que llegan básicamente a conclusiones también similares: el desarrollo moral pasa por etapas, cada vez de mayor complejidad, de la misma forma a como lo hace el desarrollo cognitivo y tales etapas pueden identificarse y medirse. Pudiera hablarse entonces del conjunto Kohlberg.-Rest (K/R) como modelo explicativo teórico del juicio moral debido a que los “estadios” de Kohlberg no son instancias excluyentes frente a los “esquemas” de Rest.

Conviene entonces hacer la distinción K/R-Lind. Esta última pareciera tomar forma como la teoría oponente y alternativa del desarrollo del comportamiento moral; Lind (1999, 2000) supone un cuestionamiento al conjunto dominante (K/R) al identificar anomalías empíricas no explicadas ni por Kohlberg ni por Rest en vista del excesivo énfasis racionalista de tales planteamientos. En tal sentido, los criterios de elección serían aplicables, en tanto valores influyentes en la decisión, a la oposición K/R-Lind.

- *Criterio de Precisión*: una buena teoría permite predecir con más precisión fenómenos pertenecientes al ámbito problemático. La capacidad de tomar decisiones morales evidentemente no dependen de manera exclusiva de aspectos puramente cognitivos-educativos, como lo pretendían Kohlberg (1969) y su seguidor Rest (1979), sino que debería incluir aspectos de orden emocional-afectivos que pueden condicionar el comportamiento moral. Lind (1999, 2000) aborda con mayor detalle tal supuesto.
- *Criterio de Fecundidad*: tanto las formulaciones del conjunto K/R como la propuesta de Lind han resultado muy heurísticas en cuanto al fomento de nueva investigación asociada al área. De las tres teorías existe una basta bibliografía referida tanto a revisiones de orden conceptual como a investigaciones empíricas que han abordado incluso las formas de introducir una pedagogía moral en contextos académicos e institucionales diversos. En tal aspecto las teorías no se diferencian.
- *Criterio de Coherencia*: pareciera que la teoría de Kohlberg ha resultado muy consistente internamente, debido a que su punto de partida racionalista ha centrado la discusión en torno a la relación cognición-educación-juicio moral. Si bien es cierto que menciona la importancia de lo afectivo, su centro de interés ha sido siempre lo que es ajeno a este último y ello le ha dado cierto blindaje al no explicar aspectos del desarrollo moral que pudieran haber hecho débil a su propuesta. Rest, por su parte se atreve a desarrollar en alguna medida ciertos

aspectos que se vinculan a la relación cognición-afecto (por ejemplo, destrezas de acción moral y motivación moral) pero no concluye al respecto y termina enfatizando los aspectos educativos y cognitivos que afectan el comportamiento moral; esto permite que su planteamiento teórico resulte parcialmente inconsistente. En el caso de Lind, la relación cognición-afecto deja que aspectos como sentimientos morales se articulen a la perspectiva cognitiva en una propuesta que logra instrumentar a través de un test que incorpora esta doble dimensión y que permiten su evaluación de manera consistente. Esto supone que el intento de incorporar la dimensión afectiva en el marco tradicionalmente cognitivo del desarrollo del juicio moral resulta esencialmente coherente en los planteamientos de Lind.

- Criterio de amplitud: Posiblemente, de las tres teorías consideradas, la de Lind tiene el espectro más amplio de explicación debido a que la incorporación del aspecto afectivo en ella permite un abordaje de un mayor número de fenómenos asociados al comportamiento moral. El hecho de que las teorías del conjunto K/R estén centradas en lo cognitivo, restringe el ámbito de explicación a lo que aporta únicamente los factores lógico-cognitivos asociados al juicio moral. Esto constituye una clara desventaja del conjunto K/R frente a la teoría más amplia de Lind.
- Criterios de simplicidad y de explicación: una buena teoría permitiría la explicación más simple acerca del fenómeno estudiado. Respecto a tal afirmación, pareciera que las tres propuestas explicativas coinciden en que no puede haber explicaciones simples a un fenómeno tan complejo como el juicio moral y en ello las propuestas estudiadas aquí se asemejan mucho. Ninguna de las teorías presenta un marco simple de explicación, al considerar una serie de presupuestos de relativa complejidad que pueden ser comprendidos únicamente con base en sus relaciones con la filosofía y las teorías psicológicas precedentes. Así, los planteamientos de Kohlberg, por ejemplo,

se comprenden mejor si se apela a sus antecedentes kantianos y piagetianos. Este aspecto pone en duda si lo que ha ocurrido con las teorías del desarrollo moral se corresponde realmente con un cambio de paradigma en la comprensión del juicio moral. Adicionalmente, las teorías del desarrollo moral son realmente propuestas descriptivas de tal fenómeno que se utilizan para explicar el comportamiento moral de las personas. Es decir, estrictamente no han sido formuladas como teorías explicativas en si mismas que den cuenta de la complejidad de un comportamiento moral particular. Se trata mas bien de aproximaciones que ilustran la forma como una persona aborda una determinada situación moral (un dilema) con base a ciertos condicionantes (edad, educación, por ejemplo).

- *Criterio de legalidad*: siendo un área del conocimiento que está actualmente en pleno desarrollo, resulta muy difícil considerar en este momento que existan planteamientos de suficiente solidez como para establecer leyes que expliquen el comportamiento moral. Aun cuando haya plena aceptación de la visión kohlbergiana de los estadios del desarrollo moral, es bien sabido que las anomalías identificadas por Lind ponen en duda la predicción de la decisión moral que tomará una persona con base únicamente en un nivel de desarrollo dado (Kohlberg) o un esquema moral particular (Rest). La posición de Lind, que incorpora la dimensión afectiva, aún está en elaboración y por tanto es válido afirmar la inexistencia de leyes generales del desarrollo moral aplicables a la predicción del comportamiento moral. En todo caso, las predicciones que pueden hacerse en la actualidad se corresponden más a un asunto de probabilidad que de determinismo estricto, lo cual posiblemente esté incorporando un problema adicional desde la filosofía de la ciencia asociado a la noción de “causalidad” del comportamiento moral.
- *Criterio de verdad*: ni el conjunto K/R ni la teoría de Lind constituyen teorías integrativas que expliquen de forma definitiva la complejidad del comportamiento moral. Siguiendo

a Aierbe, Cortés y Medrano (2001), una teoría acerca del desarrollo del comportamiento moral debe considerar aspectos provenientes de una triple dimensión: (1) el dominio afectivo, (2) el dominio cognitivo y (3) el dominio comportamental y de factores contextuales. En el caso que aquí interesa, ninguna de las teorías consideradas asume decididamente estos tres aspectos mencionados; por ejemplo, la investigación ha estado asociada siempre a la evaluación de la forma como las personas resuelven dilemas morales; si bien es cierto que las tres teorías difieren considerablemente en este aspecto de instrumentación, los dilemas morales que ellas incluyen son irreales, derivados estrictamente para propósitos de evaluación; ninguna de las teorías se ha levantado a partir del estudio de dilemas reales (el contexto) razón por la cual estarían explicando solo un segmento de la complejidad del comportamiento moral real; esto limita la veracidad de los tres modelos y supone la necesidad de continuar con la investigación asociada a tales ámbitos.

Conclusiones: ¿elegir entre modelos explicativos del juicio moral?

De la contrastación de las tres teorías resulta importante destacar que todas ellas, como aspecto en común, han tenido una gran influencia en el desarrollo de propuestas para la educación moral. Quizá, el punto de vista de Lind (2000) resulta, en todo caso, la aproximación más completa y a la vez más ambiciosa, en lo que respecta a las orientaciones que de ella derivarían para la formulación de planes de intervención para el desarrollo del juicio moral. Tal afirmación es consecuencia directa de que ella incluye la intersección entre aspectos afectivos y cognitivos bajo el concepto de competencia moral, lo cual no logran las formulaciones del conjunto K/R; es decir, las teorías de Kohlberg (1969) y Rest (1999) consideran un punto de vista mayormente centrado en aspectos que se vinculan casi exclusivamente desde lo cognitivo, entendiendo esto como habilidad para razonar conforme a una lógica parecida a la lógica operatoria de Piaget; aunque dichas teorías reconocen que el desarrollo cognitivo es condición

necesaria mas no suficiente para el desarrollo del juicio moral, dejando abierta la posibilidad de incorporar lo afectivo en sus explicaciones.

Por tanto, en un primer momento, pareciera que de las tres teorías contemporáneas del desarrollo del juicio moral, es el punto de vista de Lind (2000) el que posiblemente tenga el mejor pronóstico en cuanto a constituirse como marco referencial para la elaboración de planes que busquen el desarrollo moral en los contextos educativos. No obstante, no puede perderse de vista la gran influencia que el mismo Kohlberg ha tenido en el pensamiento de Lind y también de Rest, por lo cual, la obra kohlbergiana seguirá siendo referencia obligada en la investigación en Psicología moral y uno de los pilares de mayor importancia en el ámbito de la educación moral.

Finalmente, el uso de los criterios de racionalidad de teorías científicas de Khun (1962/1972) para la contrastación de los tres puntos de vista teóricos sobre el desarrollo del juicio moral no necesariamente significa que alguna sea mejor que otra; más bien se trata de aportes conceptuales que siguen siendo fuente de preguntas de investigación y que seguirán orientando el desarrollo de nuevas aproximaciones a la instrumentación de la variable (desarrollo moral) y a propuestas innovadoras en el campo de la educación moral; se trata entonces de teorías en evolución a la espera de nuevos aportes que permitan a mediano plazo su posible integración o derivación a una propuesta conceptual nueva, paradigmática.

REFERENCIAS

- Aierbe, A., Cortés, A., y Medrano, C. (2001). *Una visión integradora de la teoría kohlbergiana a partir de las críticas contextuales: implicaciones para la educación y la investigación en el ámbito moral*. *Cultura y Educación*, 13(2), 147-177.
- Dewey, J. (1965). *Teoría de la vida moral*. México: Herrero Hermanos.
- Dewey, J. (1975) *Moral Principles in Education*. London y Amsterdam: Leffer and Simons.

- Good, T., y Brophy, J. (1996). *Psicología Educativa Contemporánea*. México: McGraw-Hill.
- Guerrero, G. (1999). Kuhn y el problema de la elección racional de teoría. *Proceedings of the Congress The Analytic Philosophy at the Turn Of Millennium*. Santiago de Compostela, España, pp. 343-353.
- Guerrero, G. (2000). Elección de teoría, juicios de valor y racionalidad en Kuhn. *Éndoxa: Series Filosóficas* 13, 15-32. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.
- Haste, H. (2002). An interview with Georg Lind. *International Journal of Group Tensions* 31 (2), 187-215.
- Kant, I. (1788/1961). *Crítica de la Razón Práctica*. Buenos Aires: Losada.
- Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: the cognitive-developmental approach to socialization. En D. A. Goslin (Ed.). *Handbook of Socialization: Theory and Research*. Chicago: Rand McNally.
- Kuhn, T. S. (1962/1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lind, G. (1999). Una introducción al test de juicio moral. *Psychology of Morality and Democracy and Education*. [Recuperado en Octubre, 20 de <http://www.uni-kontanz.de/ag-moral/b-publik.htm>]
- Lind, G. (2000). The importance of role-taking opportunities for self-sustaining moral development. *Journal of Educational Research*, 10 (1), 9-15.
- Lind, G. (2000). O significado e Medida da Competencia Moral Revisitada. Um Modelo do Duplo Aspecto da Competencia Moral. *Psicología: Reflexão e Crítica*, 13 (3), 1-29.
- Lind, G. (2006, en prensa). The moral judgement test. A post-kohlbergian approach.
- Papalia, D. (2001). *Desarrollo Humano* (8ª ed.). México: McGraw-Hill.

- Piaget, J. (1974/1932). *El Criterio Moral en el Niño*. Barcelona: Martínez-Roca.
- Rest, J. (1979). *Development in Judging Moral Issues*. Minneapolis: University Minnesota Press.
- Rest, J. (1986). *DIT: Manual for the Defining Issues Test*. Minneapolis, MN: University of Minnesota. Center for the Study of Ethical Development.
- Rest, J., Edwards, L., y Thoma, S. (1997). Designing and validating a measure of moral judgment: stage preference and stage consistency approaches. *Journal of Educational Psychology* 89 (1), 5-28.
- Rest, J., Narvaez, D., Bebeau, M., y Thoma, S. J. (1999). A neo-kohlbergian approach to moral judgment: an overview of Defining Issues Test. *Educational Psychology Review*, 11 (4), 291-324.
- Rubio, J. (1999). La psicología moral (de Piaget a Kohlberg). En V. Camps y S. Álvarez (Eds.). *Historia de la Ética*, V. III. Barcelona: Crítica.
- Van Fraassen, B. (1996). *La Imagen Científica*. México: Paidós.
- Woolkolk, A. (2006). *Psicología Educativa* (9ª ed.). Madrid: Pearson.